



655453

"La Tribuna", Los Angeles, jueves 30 de agosto de 2001.- 3

EDITORIAL

Neruda y el ferrocarril chileno

Una novedosa idea han tenido la Empresa de Ferrocarriles del Estado y la Fundación Pablo Neruda, que están organizando un próximo viaje en tren para conmemorar los 30 años de la entrega del Premio Nobel de Literatura al más destacado poeta nacional. En locomotoras y carros que forman parte del patrimonio histórico de la empresa ferroviaria fiscal, viajarán 300 artistas, deteniéndose en ciudades que tuvieron relevancia en la vida del vate. Partirán desde Parral donde vio la luz en 1904. Proseguirán hacia Chillán donde residó por largo tiempo Matilde Urrutia; y hacia Temuco, ciudad que tomó parte sustantiva en la formación de la personalidad de aquel niño y joven que creció entre vagones, a la sombra de su padre ferroviario.

Es interesante que este viaje lo emprendan artistas, quienes como trabajadores de la cultura, al igual que el poeta, laboran en lo que se ha llamado la inutilidad del arte, y que, paradójicamente, por esa característica, es tan útil para fortalecer la identidad y el alma de la nación, tan similar en muchos aspectos a otros lugares del mundo pero con peculiaridades que la hacen incomparable. Los artistas, tanto los más conservadores como los vanguardistas, están convocados siempre a beber del pasado, a reconocerlo, como una forma de posicionarse mejor en el ámbito en que se mueve. Más aún, será este viaje una oportunidad para muchos de empaparse de la vital savia de la poesía nerudiana, tan admirada o vapuleada, pero tan poco conocida por muchos que apenas recuerdan

fragmentos de «Alturas de Macchu Picchu» o «Los poemas 15 ó 20, a lo sumo». Esto es, porque se habla más que lo que se conoce, en este caso, sobre quien recibió en 1971 el Nobel y que incluyó a los trenes y su ambiente en su extensa obra lírica.

Por otra parte, es impresionante comprobar el aprecio que aún le tienen los chilenos al tren. Un trayecto en estos convoyes de pasajeros es una aventura digna de ser emprendida, porque tiene la nostalgia de un pasado que, a la distancia de las décadas, se aprecia más tranquilo, amistoso y gratificante, respecto a los agitados y peligrosos viajes en bus en el presente. Incluso, se ha creado una agrupación que congrega a los amigos del patrimonio ferroviario, los que han luchado entusiasticamente para mantener o recuperar recorridos, transformando este desafío en una nueva forma de turismo para pequeños pueblos y zonas aisladas del interior del país, que antaño se conectaban por vía férrea.

En ambas situaciones, Neruda y el ferrocarril, no se trata de meras recordaciones. Si bien esta iniciativa tendrá como objetivo una conmemoración, servirá para reanimar la poesía nerudiana, con su variada gama temática y estilística, que permanece viva pese al transcurrir del tiempo; y, por otra parte, hará posible repensar en lo valioso que será para el desarrollo integral del país contar con un sistema ferroviario acorde con la modernidad. Hay pasos en esta línea, pero falta mucho por recorrer. Tal vez esta aventura artística se transforme en un signo poético de recuperación de esa vitalidad amagada por el trágico actual.

Neruda y el ferrocarril chileno. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y el ferrocarril chileno. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)